



EL SUFRIMIENTO. ESTUDIO DEL PERSONAJE DE PISKARYOV EN “LA AVENIDA NEVSKI”, DE GÓGOL

Albert Miquel Bargalló¹

Resum: L'objectiu d'aquest article és un breu estudi fenomenològic del "sofriment" a través de l'experiència vital del personatge gogoliano de Piskaryov a "L'avinguda Nevski". El talent i la força narrativa de Gógol llancen al lector davant d'una realitat dramàtica i radical que pot conduir a una reflexió inspirada per la solidaritat.

1. Introducción

Existe amplio acuerdo al considerar el sufrimiento como una dolencia prolongada y profunda cuyo daño no se limita sólo al cuerpo, sino que lo trasciende afectando a la mente y al espíritu. En este sentido se expresa Fernando Bárcena: «el significado del dolor como experiencia puramente física, puede traducirse en la conciencia moral a través del sufrimiento.»² El ser humano contemporáneo considera el sufrimiento (y el dolor) exclusivamente como una incomodidad que, como todo estado desagradable, tiene que ser combatida, pero sin propiciarse una reflexión al respecto. Además, ahora nos desesperamos frente a algunas situaciones que antes se admitían serenamente; en concreto, el miedo a la enfermedad, a la vejez, e

¹ Albert Miquel Bargalló, nascut a Barcelona al 1966, és llicenciat en Filosofia per la Universitat de Barcelona. En l'actualitat està preparant la tesina sobre *Eclipse of Reason* de Max Horkheimer per al Màster en Recerca en Filosofia i Estudis Humanístics de la Facultat de Filosofia de la Universitat Ramon Llull.

² BÁRCENA, *La esfinge muda. El aprendizaje del dolor después de Auschwitz*, 174.

incluso, a la muerte, puede ser motivado por el temor al sufrimiento. Nuestra sociedad del «bienestar» exige la aplicación de todos los medios disponibles para combatir y evitar el sufrimiento, pretendiendo, así, perpetuar una existencia placentera. A esta tendencia obedece la voluntad de una lucha radical contra el sufrimiento (y el dolor) que cuenta con las enormes y benéficas posibilidades de la medicina. Sin embargo, este hecho ha debilitado la esfera metafísica, moral y, también, religiosa en la aproximación a la cuestión del sufrimiento. Si para la sociedad contemporánea el problema del sufrimiento (y el dolor) coincide exclusivamente con su tratamiento farmacológico, entonces se afrontará, quizás, de forma unidimensional y culturalmente empobrecedora. David B. Morris lo afirma con las siguientes palabras: «No hay la menor duda de que vamos a fracasar como cultura si continuamos negando o ignorando el dolor como si lo pudiéramos silenciar bajo una montaña de píldoras.»³ El sufrimiento (y el dolor) como experiencia existencial impone una nueva sensibilidad y un nuevo paradigma: «el tránsito de unas prácticas y discursos centrados en el cuerpo a unas prácticas y discursos centrados en toda la masa identificatoria del ser humano.»⁴

El relato de Gógol, «La avenida Nevski», no nos ofrece respuestas a la pregunta por el sufrimiento, pero nos abre una puerta para que nos adentremos en su estudio. El sufrimiento, como asunto puramente individual, se siente más vivamente que cualquier otro estímulo y, como nos muestra Gógol en el personaje de Piskaryov, puede destruir al ser humano hasta el límite de que la vida albergue en su interior la posibilidad de ser enemiga de sí misma. Junto al amor, que Gógol aborda como la causa de las desventuras del joven artista, el sufrimiento pertenece a las experiencias humanas

³ MORRIS, *La cultura del dolor*, 332.

⁴ BÁRCENA, *La esfinge muda. El aprendizaje del dolor después de Auschwitz*, 175.

fundamentales que nos hacen ser lo que somos. Esta historia gogoliana me servirá de hilo conductor para realizar este breve ensayo sobre el sufrimiento.

2. Sufrimiento y el personaje de Piskaryov

Empezaré mostrando al personaje de Piskaryov tal y como lo ha concebido su creador: «El artista Piskaryov, que es el joven que hemos presentado, pertenecía a esta clase de gente. Era un sujeto sumamente tímido e inofensivo que llevaba en su pecho la chispa que en ocasión oportuna podía convertirse en llama. Corrió tras la muchacha que tan honda impresión le había causado, pero con un secreto recelo, y parecía sorprendido de su propia impertinencia.»⁵

Gógol nos introduce en un universo en el que las pasiones humanas desorganizan la estructura vital de Piskaryov: «Vio a la muchacha desconocida subir corriendo esos escalones, dar la vuelta, llevarse un dedo a los labios y hacerle señal de que la siguiera. Temblaron sus rodillas: sus emociones, sus pensamientos estaban en llamas; como un relámpago, la alegría le atravesó el corazón, trayendo consigo a la vez la sensación de un dolor agudo.»⁶

A partir de esta honda impresión, el sufrimiento surge a consecuencia de una reacción personal, de cómo Piskaryov interioriza una vivencia: descubre que el objeto de su amor pertenece a un mundo de mezquindad; «todo ello le persuadió de que se había metido en uno de esos lugares inmundos en que el vicio nacido de una perversa educación y del terrible hacinamiento de la gran ciudad encuentra su cobijo [...] en vez de aprovecharse de oportunidad tan tentadora, como habría hecho más de un

⁵ GÓGOL, «La avenida Nevski», 22-23.

⁶ Ibid., 25.

hombre en su lugar, salió corriendo de allí, bajó la escalera a saltos como un animal salvaje y llegó a la calle.»⁷

El poder del sufrimiento reduce la vida de Piskaryov al vacío y a la miseria más completa. Sólo se siente afortunado cuando sueña con su idealizado amor: «El alba melancólica esparcía su desagradable luz mate a través de la ventana. La habitación estaba en tan terrible y cochambroso revoltijo... ¡Oh, qué asquerosa era la realidad!»⁸

El sufrimiento prolongado que padece Piskaryov llega a afectar a su cuerpo (tal como el dolor crónico corporal puede modificar las emociones y el espíritu): «Ese estado fue socavando su salud, y su peor fase fue cuando llegó el momento en que el sueño empezó a abandonarle por completo.»⁹

En el sufrimiento padecido por Piskaryov se produce, incluso, una ausencia de todo refugio: le abandonan sus «platónicos» sueños. Esta experiencia trágica y radical amenaza su sentimiento de identidad y rompe su unidad vital. La apelación a las drogas para poder soñar acrecienta todavía más los efectos perversos de su sufrimiento: «Las dosis de opio le inflamaron la mente aún más, y si hubo alguna vez más un hombre enamorado hasta el máximo de la locura, enamorado de una manera violenta, horrible, destructora, rebelde, fue la de aquel desgraciado.»¹⁰

3. Sufrimiento y abandono personal

El sufrimiento profundo es un estado de pasividad, de estar entregado, en el que aparece el cansancio y el abatimiento. El sufrimiento paraliza el pensamiento y obstaculiza el ejercicio de la vida; demora, también, el

⁷ *Ibid.*, 27-28.

⁸ *Ibid.*, 36.

⁹ *Ibid.*, 37.

¹⁰ *Ibid.*, 39-40.

transcurrir de la existencia, que se vive pesada y agotada, y acrecienta un sentimiento de desgracia permanente que puede inundar y arrastrar a quien lo padece. En el sufrimiento, el ser humano está desgarrado, derrotado y humillado en la más íntima estructura de su estar en el mundo. Gógol lo expresa con maestría:

“Desechándolo todo, olvidándose de todo, se sentó allí con aire de hombre enteramente abyecto y desamparado, preocupado sólo por su sueño. No pensaba en tocar nada; sus ojos miraban inertes, sin el menor interés, por la ventana que daba al patio, en el que un sucio aguador estaba rociando agua que el aire trocaba en hielo, y la voz de chivo de un traperero resonaba estridente: “¡Se vende ropa vieja!” La vida y la realidad cotidianas hacían dolorosa mella en sus oídos. De ese modo permaneció allí sentado hasta el anochecer, cuando se arrojó ansioso en la cama.”¹¹

Consecuencia de una existencia sufriente es el dejarse ir y el quedar arrojado fuera del mundo. Un ejemplo de ello lo hallamos en Piskaryov, que sólo vive a través de sus anhelados sueños:

“A fin de cuentas, los sueños acabaron por ser su vida entera, y a partir de entonces esa vida experimentó una curiosa alteración: dormía, por así decirlo, cuando estaba despierto y estaba despierto cuando dormía. Cualquiera que lo viese sentado en silencio delante de una mesa vacía, o caminando por la calle, lo habría tomado por un lunático o un sonámbulo, o por un sujeto aniquilado por la bebida. Miraba estólidamente delante de sí; su congénita distracción fue en aumento hasta que al cabo toda sensación, toda emoción, quedaron borradas de su semblante. Se reanimaba sólo cuando llegaba la noche.”¹²

¹¹ *Ibíd.*, 36.

¹² *Ibíd.*, 37.

4. Sufrimiento y desahogo

Las formas principales de desahogo frente al sufrimiento (y el dolor), dotadas de un elevado poder simbólico, son el grito y el llanto. Revelan con qué intensidad se padece la ruptura de la unidad del «yo». El grito retrotrae al hombre a una fase pre-lingüística ya que indica la incapacidad del sufriente para articular su experiencia en el mundo. La humanidad se manifiesta frente al sufrimiento también en el llanto: una reacción involuntaria y, por el contrario, estrictamente personal. El ser humano capitula ante el sufrimiento llorando, pues se encuentra en una situación límite de su existencia en la cual queda poco por hacer. Piskaryov, entre lágrimas y desesperado, cuestiona su existencia:

“¡Pero en ese momento se despertó! Se sentía hondamente emocionado, desgarrado, atormentado, y sus ojos estaban bañados en lágrimas. “¡Mejor sería que nunca hubieras existido, que nunca hubieras nacido, que hubieras sido sólo la creación de un artista inspirado! [...] Pero ahora... ¡Qué terrible es mi vida! ¿De qué sirve que ella esté viva? ¿Es que la vida de un loco es agradable a los amigos y parientes que en otro tiempo le amaron? ¡Ay, Dios, qué cosa más horrible es la vida!”¹³

5. Sufrimiento y cuerpo humano

Ciertamente, el cuerpo es lo que nos permite capturar mejor la aflicción humana. En la tragedia griega (como es el caso del *Filoctetes* de Sófocles), el significado que se asigna al cuerpo ayuda a potenciar el *pathos* y el horror que se quiere reproducir en escena; el cuerpo funciona como un signo verbal. En el relato de Gógol, la expresividad del cuerpo sin vida de Piskaryov adquiere gran potencia simbólica: da forma casi visual a su destierro interior. El sufrimiento trágico de este personaje gogoliano sitúa al lector en contacto con

¹³ *Ibíd.*, 39.

un mundo primario, no hablado, donde las respuestas y las explicaciones parecen estar siempre en blanco:

“Pasó por fin una semana, y la habitación permanecía cerrada. La gente golpeó la puerta, estuvo llamándole, pero no hubo respuesta alguna; al cabo derribaron la puerta y encontraron, degollado, su cuerpo sin vida. De sus brazos convulsamente abiertos y su semblante horriblemente contraído se sacó la conclusión de que su mano había sido inhábil y de que había debido sufrir largo rato antes de que su alma pecadora abandonase el cuerpo.”¹⁴

6. Sufrimiento e incomunicabilidad

El sufrimiento es un «mal-estar»; quienes lo padecen experimentan de primera mano el fracaso de las palabras para explicarlo. «Escribió Virginia Woolf: “Cualquier niña, cuando se enamora, cuenta con Shakespeare o con Keats para buscar palabras; pero basta que alguien que sufre trate de describir a su médico el dolor que siente en la cabeza, y las palabras y el lenguaje se le agotarán de súbito”.»¹⁵ En sus momentos de mayor intensidad, el sufrimiento (y el dolor) nos puede llevar a una zona de la vida de la cual casi no sabemos nada. Sus inarticulados silencios sirven de expresión de una otredad tan ajena que carecemos de lenguaje para comprenderla o abarcarla. El sufrimiento, por tanto, contiene una dimensión de incomunicabilidad que anuncia la imposibilidad de nombrar, decir o comentar las condiciones de su padecimiento. Así, el sufrimiento que padece Piskaryov es intraducible en un discurso; no encuentra las palabras que lo expresen ni razón que lo justifique: «Con la cabeza gacha y los brazos caídos tomó asiento en su habitación, al igual que un mendigo que ha encontrado una perla valiosa y casi seguidamente la ha dejado caer en el mar. “¡Una belleza como ella! ¡Unas facciones tan

¹⁴ *Ibíd.*, 43.

¹⁵ MORRIS, *La cultura del dolor*, 82-83.

divinas! ¿Y dónde? ¡En un sitio como ése!...” Eso era todo lo que podía decir.»¹⁶

7. Sufrimiento y soledad

El sufrimiento (y el dolor) afecta la vida personal del ser humano; en la oscuridad del sufrimiento uno está solo con su fragilidad interior. El hombre que sufre se repliega en sí mismo, consumiéndose, y se aleja de los demás: «Se necesita una fuerza psicológica y moral extraordinaria para ser capaz de comunicarse con los demás en situaciones de dolor permanente y extremo».¹⁷ El sufrimiento, en todas sus formas, lleva al ser humano a ensimismarse, a cerrarse en sí mismo, fortaleciendo una relación solitaria del sujeto con su propio dolor. Este volverse constantemente a sí mismo no acontece exclusivamente en la esfera emocional, sino, también, en el pensamiento. Es lo que sobreviene a Piskaryov: «Tales pensamientos le ocupaban casi de continuo. No pensaba en otra cosa; apenas probaba bocado».¹⁸ Por lo tanto, el sufrimiento es una experiencia esencialmente solitaria que se manifiesta en el agudizamiento del sentimiento de soledad permanente. El amor loco y el sufrimiento han transformado a Piskaryov en un joven quebrado que permanece en su destierro interior:

“¡Oh, aquello era ya demasiado! ¡Era más de lo que él podía tolerar! Salió disparado de la habitación, demasiado aturdido para sentir o pensar. Se sentía atolondrado y estuvo deambulando el día entero sin rumbo fijo, sin ver nada, sin oír nada, sin sentir nada. Nadie supo si esa noche había dormido o no en algún sitio, y fue sólo al día siguiente cuando por un ciego instinto llegó tambaleándose a su casa, terrible de aspecto, macilento y pálido, con el cabello en desorden e indicios de

¹⁶ GÓGOL, «La avenida Nevski», 28.

¹⁷ BÁRCENA, *La esfinge muda. El aprendizaje del dolor después de Auschwitz*, 179.

¹⁸ GÓGOL, «La avenida Nevski», 39.

locura en el rostro. Se encerró en su cuarto, sin permitir que entrara nadie y sin pedir nada. Pasaron cuatro días, durante los cuales su habitación cerrada con llave no se abrió para nadie.”¹⁹

8. Sufrimiento y solidaridad

Nietzsche afirma que «es el sufrimiento el que prepara el terreno para que el alma dé sus frutos mejores.»²⁰ El sufrimiento interroga al ser humano y da la magnitud de su existencia; si se consigue una vida plena, quizás el sufrimiento padecido pueda adquirir cierto sentido. En esta dirección se manifiesta F. J. J. Buytendijk: «Sólo en la solidaridad de una comunidad vital posee el sufrimiento personal la significación e importancia de un estar vinculado y llamado para hacer salir a la comunidad en que se participa por una puerta estrecha a una nueva vida.»²¹ Así, el sufrimiento del individuo adquiere un posible significado en el ser de la solidaridad. No es la manera cómo se soporta el sufrimiento, sino el hecho de participar en la solidaridad humana lo que le da su sentido: comprender que el sufrimiento propio y ajeno son fuente de solidaridad y de afirmación de la vida. Emmanuel Lévinas propone en su estudio «El Sufrimiento Inútil» que el sufrimiento abre la dimensión ética de lo «inter-humano».²² El propio sufrimiento cambia de significado si se convierte en ocasión de una respuesta empática: sufrimiento por el sufrimiento de otro. Uno ya no se pertenece a sí mismo; es hermano de todos los que sufren. Piskaryov experimenta este hecho en primera persona y alcanza a vislumbrar el sentido de su sufrimiento al querer rescatar a su amada de las garras de una vida aborrecible que la debe hacer sufrir:

¹⁹ *Ibíd.*, 43.

²⁰ BÁRCENA, *La esfinge muda. El aprendizaje del dolor después de Auschwitz*, 172.

²¹ BUYTENDIJK, *El dolor*, 239.

²² MORRIS, *La cultura del dolor*, 329.

“Unos pensamientos extraños se le agolparon en la cabeza. “Quizá -pensó- ha sido arrastrada a la vida viciosa contra su propia voluntad por algún terrible accidente. En el fondo de su corazón quizá ansíe arrepentirse; quizá ella misma esté deseando escaparse de esa horrible condición. ¿Y puedo yo permitir con fría indiferencia que siga ese camino a la ruina cuando todo lo que tengo que hacer es alargarle una mano e impedir que se ahogue?” Sus pensamientos iban aún más allá. ‘Nadie me conoce -se decía- y, en todo caso, nadie se atreve a decir nada de mí. Si ella se arrepiente de veras, si manifiesta verdadera pena y contrición y consiente en cambiar la forma de vida que lleva ahora, me casaré con ella. Debería casarme con ella, y seguramente resultará mejor que cualquier otro hombre que se casa con su ama de llaves o, a menudo, con la más despreciable de las criaturas. Porque mi proceder será enteramente desinteresado; puede incluso que resulte admirable, ya que devolveré al mundo uno de sus más hermosos ornamentos’.”²³

9. Conclusión

El estudio del sufrimiento en el personaje de Piskaryov me ha llevado a preguntar por las posibles intenciones del autor al escribir la historia. Para empezar, quizás Gógol estaría bastante de acuerdo con la siguiente afirmación de Ernest Hemingway: «tienes que estar infernalmente herido antes que puedas escribir nada serio. Pero cuando obtengas esa maldita herida, utilízala, no bromees con ella.»²⁴ Tengo la impresión de que Gógol admira a los artistas (en contraposición a su desprecio hacia el funcionariado ruso), pero desapruaba que no utilicen su talento en el mejoramiento de la sociedad o lo desperdicien inútilmente. En su relato, esto aparecería más o menos implícito cuando escribe: «De ese modo pereció la víctima de una pasión alocada, el pobre Piskaryov, el joven manso, tímido, modesto, infantilmente bonachón que albergaba en sí una chispa de talento y que quizá, con el tiempo, la habría visto convertirse en una llama grande y deslumbrante.»²⁵

²³ GÓGOL, «La avenida Nevski», 40-41.

²⁴ Citada en MORRIS, *La cultura del dolor*, 201.

²⁵ GÓGOL, «La avenida Nevski», 43.

Otro propósito, que me parece desprenderse de esta historia gogoliana, sería el mostrar que el sufrimiento ajeno no mueve necesariamente a la compasión. Prueba de ello la encuentro en el fragmento donde el sufriente Piskaryov ofrece su «solidaridad» a la bella muchacha y recibe una falta total de consideración como respuesta: «¡Cásese conmigo! -dijo en tono descarado su amiga, que hasta entonces había estado sentada y callada en un rincón-. Cuando esté casada seguiré sentada así -agregó con un gesto estúpido de su rostro lamentable, con gran regocijo de la muchacha hermosa.»²⁶ Ciertamente, la historia de Piskaryov no ofrece consuelo explícito alguno y, además, se recrudece cuando las mejores intenciones acrecientan el sufrimiento hasta el límite.

Sin embargo, creo que Gógol pretendería infundir un sentimiento de piedad, empatía o compasión en el lector a través de todas las desgracias acontecidas al joven artista. Como ejemplo final: «Nadie derramó una lágrima por él; no se vio a nadie junto a su cuerpo, salvo la figura habitual del inspector de policía del distrito y la cara aburrida del médico forense. Calladamente, y sin ceremonia religiosa alguna, su cadáver fue trasladado a Ohta, y el único individuo que lo siguió fue un guardián de noche, antiguo soldado, que sí lloró, pero sólo porque había bebido un vaso de vodka de más.»²⁷ El conocimiento del profundo sufrimiento padecido por Piskaryov tiene la capacidad de estremecer al mostrar una dimensión de la vida humana que normalmente se elude o niega; y, finalmente, enfrenta con algo que se desea desesperadamente mantener oculto: el suicidio. La lectura de «La avenida Nevski» nos hace encarar la realidad del sufrimiento, el cual podría ser ocasión ineludible para la solidaridad humana.

²⁶ *Ibíd.*, 43.

²⁷ *Ibíd.*, 43-44.

Bibliografía.

BÁRCENA, Fernando, *La esfinge muda. El aprendizaje del dolor después de Auschwitz*, (Repensar la Educación desde la Actualidad 1), Barcelona: Anthropos, 2001.

BUYTENDIJK, F. J. J., *El dolor*, trad. Fernando Vela, (Biblioteca Conocimiento del Hombre 7), Madrid: Revista de Occidente, 1958.

GÓGOL, Nikolai V., «La avenida Nevski», en *Historias de San Petersburgo*, trad. Juan López-Morillas, (El libro de bolsillo. Literatura), Madrid: Alianza, 2002, pp. 11-60.

MORRIS, David B., *La cultura del dolor*, trad. Óscar Luis Molina S., Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, 1994.